

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

DE CUERPO PRESENTE

El gobierno del Sr. Silvela está muer-
to.
Las silbas estrepitosas conque en Ca-
taluña ha sido obsequiado el ministro de
la Gobernacion Sr. Dato y el cierre ge-
neral de tiendas de hoy, constituyen elo-
cuentisimas protestas del sentimiento
general del país, hostil á la situación po-
lítica imperante.
Las silbas de Cataluña, no han sido
manifestaciones contra la patria, sino
contra un gobierno incumplidor de las
promesas que le sirvieron de señuelo
para escalar el poder.
El cierre de tiendas de hoy constituye
la expresion de la enemiga que hacia ese
gobierno sienten las clases contributivas
del país.
Divorciado en absoluto de la opinión
pública que le odia, aborrecido de todas
las clases sociales, la existencia de este
gobierno se hace de todo punto imposi-
ble.
Nada tiene, pues, de extraño que se
hable de crisis y se señalen soluciones;
cuquiera de ella es preferible á la con-
tinuacion de lo actual.
Desorden tan terrible, fracaso tan
enorme como el del Sr. Silvela, no se re-
gistra en los fastos de los sucesos políti-
cos.
La muerte de un grande hombre, gran-
de á pesar de sus grandes errores, le pu-
so en condiciones de ascender al poder,
que sin el revolver de Angiolillo no hu-
bera escalado jamás.
Subió á él mediante un engaño al país,
al que no cumplió nada de lo ofrecido:
y ya está tocando las consecuencias de
su proceder inalicable.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El cierre
Seguramente el cierre en Madrid ten-
drá un caracter imponente.
El Directorio está reunido continua-
mente tomando acuerdos, expidiendo ór-
denes y examinando adhesiones y comu-
nicaciones de provincias.
A pesar de las promesas del gobierno
prometiendo garantir la seguridad de los
establecimientos que permanezcan abier-
tos, es positivo que no habrá más puer-
tas abiertas que las de las casas particu-
lares y las farmacias.
Es cierto que algunos comerciantes
han significado que desean tener abier-
tos los establecimientos; pero que cerra-
rán por compañerismo y no malquistar-
se con el resto del comercio.

Evidente contradicción
La conducta del Sr. Silvela es juzgada
por la opinión con sinceridad.
Los periódicos ponen de manifiesto la
contradiccion en los procedimientos que
emplean Silvela y Dato.
El jefe del gobierno desde Madrid da
órdenes enérgicas, mientras el ministro
de la Gobernacion en Cataluña emplea
procedimientos de clemencia y bondad.
Pónese de manifiesto que el gobierno
va sin brújula.
La situación política ha cambiado no-
tablemente y los rumores de crisis se
acentúan.

Combinacion deshecha
Dícese que Silvela ha sufrido una de-
cepcion muy amarga.
Tenía preparada una extensa combi-
nacion de títulos de grandeza, con la que
pensaba contentar á muchos de sus ami-
gos.
Llevó á palacio la lista en que figura-
ban los nombres de los agraciados, y pa-
rece ser que la regente le manifestó que
no era ocasion propicia para conceder
tales gracias, aconsejándole que lo deje
para más adelante.
El Sr. Silvela se ha visto obligado á
aplazar indefinidamente los proyectados
nombramientos.

Esto ha sido muy comentado y se
considera como sintoma de que la buena
estrella del presidente del Consejo se va
eclipsando en el palacio de Oriente.

La crisis
Los liberales creen que están en vis-
peras del poder y se muestran alboroz-
dos por las noticias que se reciben de
Cataluña y de otras provincias relativas
al catalanismo y á la Unión Nacional.
Creen los liberales que las Cámaras de
Comercio derribarán al gobierno.
Sin embargo, algunos conspicuos del
partido no quieren embarcarse con Sa-
gasta, que carece de programa.
Conviene en que es necesario que el
partido liberal se reconstituya, pues si
mañana por cualquier incidente tuvie-
ran que encargarse del poder se encon-
trarían en un verdadero conflicto.

En Palacio conferenciaron detenida-
mente los Sres. Silvela y duque de Tetuán.
Coméntase esta conferencia, y se in-
siste en que adelantan los trabajos para
la union.
El duque no se muestra propicio á for-
mar parte de un gobierno que presida el
Sr. Silvela.
Se habla de un gabinete Tetuán-Mar-
tinez Campos, dando entrada á los ele-
mentos del Sr. Romero Robledo, pero
esto no seria más que una solucion del
momento.
Lo cierto es, que importantes políticos
creen que la situación es insostenible y
que por momentos se agrava.

Periodistas apedreados
Los detalles que se reciben de lo ocu-
rrido en Tarrasa demuestran que la ma-
nifestacion contra el Sr. Dato revistió
caracteres de verdadera agresion.
Desde luego queda sentado que el mi-
nistro de la Gobernacion huyó de Tarra-
sa, desde donde se pidió auxilio á Barce-
lona, en vista de la gravedad que adqui-
rió la manifestacion.
Los periodistas de Madrid y Barcelo-
na regresaban en una tartana.
Juntamente con los periodistas iba el
marqués de Portago.
La poblacion se irritó cuando vió el
coche y comenzó á pedradas.
Una verdadera lluvia de cantos cayó
sobre los periodistas.
Un redactor de «La Correspondencia
Militar» resultó herido en el cuello.
El marqués de Portago resultó herid )
levemente en una pierna á consecuencia
de una pedrada.
Su coche quedó completamente acri-
billado á pedradas.
A la salida de Dato hubo un tumulto
resultando muchos heridos.
El Sr. Silvela se muestra muy reser-
vado respecto á los asuntos de Barcelo-
na.
En esto revela el jefe del gobierno
hostio y contrariedad.

El Corresponsal.
9 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

Citaba yo el otro dia en un artículo el
libro de Luis Morote «La moral de la de-
rrota», y no ha faltado alguien que me
haya preguntado: ¿Qué es ese libro? ¿está
publicado hace mucho tiempo?
No me han extrañado las preguntas.
Luis Morote, escritor de enorme ta-
lento y grandísima experiencia, al publicar «La moral de la derrota» solo
ha merecido de la prensa alguna que otra
gacatilla dando cuenta de la aparicion
del libro y algun artículo que menos del
libro, de todo trataba.
Y «La moral de la derrota» debe estu-
diarse y estudiarse muc o.
Es un trabajo imbrobo, un maravilloso
estudio de las causas y los resultados de
la tragedia.
Un pedazo de historia moderna magni-
ficamente juzgada, sin apasionamiento,
enjuiciando con claridad, criticando con

la crítica templada y vigorosa de los ta-
lentos superiores é independientes.
La obra se divide en dos libros: «El
desastre y sus consecuencias» y «Espe-
ranzas de regeneracion.»
Primera parte del primer libro: «De
Melilla á Santiago de Cuba.»
Estudia Morote en esta primera parte
los desastrosos efectos de la campaña de
Melilla.
Alli, se triunfó, nos dieron millones,
accedieron á cuanto quisimos, pero las
economías hechas durante los últimos
quinco años de paz, la obra democrática
del Parlamento largo, sufrieron un rudo
golpe.
«El eje de la política española estaba
en el presupuesto de la paz, en el ideal
de vivir honradamente como pobres pa-
ra poder un dia aspirar á ser otra vez
fuertes y prósperos.»
«El eje de la política se trasladó al
presupuesto de la guerra.»
«Tres meses empleamos para llevar
25.000 hombres de Málaga á Melilla, á
doce horas de distancia. La máquina
funcionaba torpemente, y es que esta-
ba falseada por medio siglo de utili-
zarse en alzar y derribar gobiernos é in-
stituciones.»
Traza maravillosamente el bosquejo
de aquellos dias y los que precedieron
á la guerra cubana, ahondando, sacando
á la luz las causas, aun por muchos no
sabidas, para llegar á los efectos lógicos,
resultantes de aquella política sin senti-
do y aquel pueblo que seguía la corriente,
encauzando sus aspiraciones y sus
ideias por donde caminaban los poderes,
á ciegas, sin ver el porvenir, sin mirar
el presente, sin recordar el pasado, en
donde tantas provechosas lecciones habia
que estudiar y aprender si aspiráramos
á ser nacionalidad moderna, constituida
sobre las bases del trabajo y la libertad.
De Melilla fuimos á Cuba por que an-
tes, porque el pueblo que antes de la
campaña de Melilla se habia acostumbra-
do á la paz, al estallar la insurreccion cu-
bana tenia ya sueños de triunfos, afán
de gloria, por que creia con los políticos
—que mejores eran los fusiles que las
oraciones—y el pueblo inaducado en las
modernas ideias, no tenía al fin y al cabo
culpa del error.
La culpa era proviniente de los guber-
nantes.
La campaña de Melilla, la resume Mo-
rote: «Perdida la Hacienda, perdida la
incipiente rehabilitación de España, per-
dida la democracia, perdida la estabili-
dad constitucional, perdida hasta la fa-
ma merecida á nuestra valentia sin
ejemplo en el mundo.»
Las guerras de Cuba y Filipinas fue-
ron consecuencia lógica de la guerra
(¿guerra?) de Melilla.
Aquella triste campaña, base de la de-
rrota, dió alientos á filipinos y cubanos,
por que, como al mundo entero,
se les demostró que España no estaba
en situación de combatir, y mucho me-
nosen regiones tan apartadas de nuestro
territorio.
Habla Morote del ejército, mejor di-
cho, del militarismo, esa plaga de las na-
ciones.
«En España hay 23.000 oficiales para
un ejército de menos de 100.000 hom-
bres. En Italia, para un ejército dos veces
mayor, hay 14.500 oficiales.»
Refiere la anomalía resultante en el
ejército por esta y otras causas y dice:
«De todos estos absurdos es causante la
hipertrofia del organo militar, de la cual
sufré el país y se duele el ejército.»
Castelar, con su fórmula salvadora «el
presupuesto de la paz» —que no quería
decir la supresion del ejército,—dice
Morote, señaló el camino para salvar la
nacion que tantos rudos golpes ha expe-
rimentado durante el siglo.
El presupuesto de la paz, debió ser pa-
ra gobiernos y gobernantes, el medio y
el fin, pero cómo habia de serlo si se iba
de error en error, si se habia comenzado
á bajar la pendiente, con carrera loca,
para ir de Melilla á Santiago de Cuba?

El maestro Juan de Avi-
la
Comenzó á estudiar jurisprudencia en
la Universidad de Salamanca; pero la
escasa vocacion que por esta carrera sen-
tia y la mucha que á la eclesiástica pro-
fesaba, fué causa de que interrumpiera
sus estudios jurídicos á poco de comen-
zados. Primeramente hizo vida de con-
templacion y de recogimiento, y des-
pués, por consejo de un franciscano que
pasó por su pueblo natal Almodovar del
Campo (Ciudad Real), ingresó en la Uni-
versidad complutense, donde estudió
artes y las asignaturas necesarias para
ordenarse de sacerdote.

Cantó su primera misa en Almodovar
del Campo, en sufragio de las almas de
sus padres, y desde entonces su vida es-
tuvo consagrada á la religion.
Poseyó grandes dotes de orador sagra-
do, y esto fué motivo para que viviera en
constante peregrinacion, siendo conta-
das las ciudades y pueblos de alguna im-
portancia de nuestra Península que no
escucharan su autorizadísima palabra,
pues los ecos de su fama visitaron hasta
los más apartados rincones de España y
de todas partes recibia peticiones para
que con sus oraciones acrecentara la fé
y el fervor de los fieles.
El exceso de trabajo y la austeridad
con que vivia produjole penosa y larga
enfermedad, de la cual falleció el 10 de
Mayo de 1569.

Hernando de Aoevedo.



Expocición Universal de París
1900
Viajes de 15 dias á precios redu-
cidos
1.ª clase 675 ptas.
2.ª » 535 »
Ida y vuelta en ferrocarriles, hoteles,
restaurants buenos y céntricos, teatros,
entrada en la Exposicion, coches, con-
ciertos, paseos.
Salida de Murcia, 26 de Mayo.
Regreso id., 10 de Junio.

ITINERARIO
Dia 26 sábado.—Salida de Murcia 3:55
tarde y llegada Chinchilla 9:20 noche.
Cena.
Dia 27 domingo.—Llegada Valencia 9
mañana. Comida al Gran Hotel. Salida
6:27 tarde. Cena en el tren.
Dia 28 lunes.—Llegada Barcelona 8
mañana, salida á las 9 tren express y lle-
gada frontera 1:5. Comida. Salida 2:10.
Cena en Valencia.
Dia 29 martes.—Llegada París 7 ma-
ñana. Coches especiales para conducir al
Hotel.
A las diez visita á
Notre Dame de París
Comida á las doce en el Restaurant
Nautau.
TARDE: Vista general de París: Paseo
en coches.—Boulevards: cena á las siete
y media: descanso
Dia 30 miércoles.—MAÑANA: 1.ª visita
á la Exposicion: comida á la Exposicion,
TARDE: Paseo Inválidos, Trocadero,
Campos Eliseos: cena en París.
Dia 31 jueves.—MAÑANA: Visita de Pa-
ris riva izquierda. Pantheon, Barrio la-
tino, Audiencia: comida Boulevards.
TARDE: 2.ª visita á la Exposicion: pabellon
español. Cena.
Noche: Concierto.
Dia 1.º viernes.—MAÑANA: Visita á los
monumentos de París: comida á los bou-
levards.
TARDE: Bois de Boulogne, jardin d'
acclimatation: cena en París.
Noche: Café: concierto.
Dia 2 sábado.—MAÑANA: Exposition Tour
Eiffel, Palacio Beaux-Arts: comida Expo-
sicion.
TARDE: Palacio Industria, Galeria des
Machines, manufactures y pabellones
extranjeros: cena á la Exposicion.
Noche: Fiesta á la Exposicion y mara-
viellas de las aguas.
Domingo 3.—Visita á Versailles, Palais
des rois et grandes eaux, grand et petit
Trianon: regreso por la noche.
Dia 4 lunes.—MAÑANA: Subida á Mont-
martre, Au Sacre Cœu de Jesús, vuelta
por Grenelle, travesía de París en vapor-
citor sobre el Sena hasta el Pont Neuf.
TARDE: Visita de los almacenes del
Louvre-Printemps-Bon Marché.
Noche: Teatro concierto.
Dia 5 martes.—MAÑANA: Visita á los
Tuilleries: museo del Louvre.
TARDE: Paseo en carruajes Bastille, Pla-

ces de la République, les Boulevards: ce-
na á las 7.
Noche: Conciertos Campos Eliseos.
Dia 6 miércoles.—MAÑANA: Exposicion.
TARDE: Carreras de Caballos á Long-
champs.
Noche: Teatro.
Dia 7 jueves.—MAÑANA: Visita de Pa-
ris en coche. Comida al Universal.
TARDE: Despedida á la Exposicion.
Noche: Salida á las nueve tren express.
Dia 8 viernes.—Comida en Cotte á las
once. Frontera dos tarde. Barcelona siete
noche. Cena Buffet. Salida para Valen-
cia ocho noche.
Dia 9 sábado.—Llegada Valencia ocho
mañana. Comida Gran Hotel. Salida tres
tarde. Cena á las siete La Encina.
Dia 10 domingo.—Llegada á Murcia 5
mañana.

Condiciones
Estos viajes organizados por la casa
Balajaz Mazet y C.ª de París y Marsella
para facilitar las relaciones y estudios
deben resultar sumamente agradables.
Para ello es indispensable, reine la bu-
ena armonia y se observen escrupulosa-
mente las reglas de educacion y decencia
durante todo el viaje.
Toda persona que durante el viaje
se portare en contra de estas reglas será
inmediatamente expulsada de la expedi-
cion, reembolsándole en el acto lo que le
corresponda de su desembolso.

Facilidades
1.ª Si en la fecha indicada por el re-
greso de París, alguno de los viajeros de-
se prolongar su estancia en París algu-
nos dias más, correrán de su cuenta los
gastos, pero se le entregará el billete de
1.ª ó 2.ª según su clase para verificar el
regreso cuando lo tenga por conve-
niente.
2.ª Si alguna persona por cualquier
motivo tiene que regresar precipitada-
mente, se le dará billete de regreso y
gastos correspondientes.
3.ª La expedicion será dividida en
grupos de ocho ó diez personas acompa-
ñadas por intérpretes.
Toda persona puede cambiar el pro-
grama á su gusto, siendo esto solamente
general, y formar grupos especiales que
serán acompañados.
La expedicion se compondrá de 120
viajeros y será cerrada la suscripcion el
21 de Mayo.
Se inscribe en Murcia; en las adminis-
traciones del «Diario de Murcia», «Pro-
vincias de Levante» y HERALDO DE MUR-
CIA.
El pago del importe debe verificarse
en casa de los Sres. Casalins hermanos,
banqueros en Murcia, que darán el co-
rrespondiente recibo.
Los Sres. Balajaz Mazet y Compañía,
de París y Marsella son responsables de
la presente expedicion y han de respon-
der de los viajeros en territorio fran-
cés.

José Martínez Albacete.
(Se continuará).

